

Una pesadilla de Octavio Paz

Guillermo Sheridan

Entre 1943 y 1945 Octavio Paz estuvo en la Universidad de Berkeley. Su decisión de irse de México obedecía a causas personales y políticas. En aquella época miraba a la distancia la vida social y cultural del país. El escritor e investigador universitario Guillermo Sheridan rescata un sueño, escrito en la vena de los Sueños de Quevedo, incluido en una carta de Paz a su compañero en la revista El Hijo Pródigo, Antonio G. Barreda, en el que satiriza a las figuras culturales de la época.

El 8 de febrero de 1944, luego de unos meses en California con una beca Guggenheim, Octavio Paz se inventó una pesadilla que le describió a sus amigos de la revista *El Hijo Pródigo* (1943-1946). Figura en una de las trece cartas a Octavio G. Barreda que conserva la Nettie Lee Benson Latin American Collection Library de la Universidad de Texas en Austin. (He descrito esta correspondencia en “Octavio Paz: cartas de Berkeley”, *Letras Libres*, 155, noviembre de 2011).

GESTICULAR

Estas cartas enriquecen la comprensión de Paz y su obra en el periodo previo a su salida de México en 1943, así como su adaptación a la vida en los Estados Unidos,¹ pero colaboran sobre todo a entender el sentido de la

falsificación mexicana que lo llevó a ensayar la alternativa del extranjero. Paz solía decir que se fue a California porque lo aterraba acabar “en el periodismo, la burocracia o el alcohol”. Tachado de trotskista, decidido a no morir “de asfixia, tedio y rabia”,² había redactado varias despedidas iracundas al México del “auge de la mentira” (como titula uno de los artículos que publicó antes del viaje en *Novedades*³): mienten los políticos, los economistas, los banqueros, las “minorías voraces”, los periódicos:

La mentira inunda la vida mexicana. Ficción en nuestra política electoral; engaño en nuestra economía, que sólo produce billetes de banco; mentira en los sistemas educativos; farsa en el movimiento obrero (que todavía no ha logrado vivir sin la ayuda del Estado); mentira otra vez

² “Solo a dos voces”, *Obras completas* (en adelante *O.C.*), volumen 15, *Miscelánea III. Entrevistas*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 593, 2003.

³ Están reunidos en la sección “Novedades (1943)”, *O.C.*, 13, *Miscelánea I. Primeros escritos* (1999).

¹ He descrito ese periodo en el capítulo “Hijo pródigo: regreso y salida” de *Poeta con paisaje: ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, Era, México, 2004.

en la política agraria; mentira en las relaciones amorosas; mentira en el pensamiento y en el arte; mentira por todas partes y en todas las almas. Mienten nuestros reaccionarios tanto como nuestros revolucionarios; somos gesto y apariencia y nada, ni siquiera en el arte, se enfrenta a la verdad...⁴

Un inventario que, por desgracia, no pierde vigencia. México se ha convertido en “el país de la falsificación y la mentira”⁵ gracias al “neoporfirismo texano en el poder”, y las batalladoras artes y letras de la “década roja” han caído en el silencio acomodaticio y frívolo de la década de los cuarenta. Paz comparte con su amigo Rodolfo Usigli la repugnancia frente a la simulación que se aprieta en el monólogo del profesor César Rubio, protagonista de *El gesticulador* (1938) la “pieza para demagogos” que había aparecido en *El Hijo Pródigo*:

...donde quiera encuentras impostores, impersonadores, simuladores; asesinos disfrazados de héroes, burgueses disfrazados de líderes, ladrones disfrazados de sabios, caciques disfrazados de demócratas, charlatanes disfrazados de licenciados, demagogos disfrazados de hombres.

Es un malestar que las generaciones posrevolucionarias, adiestradas en el escamoteo utilitario de la verdad y en la institucionalización de la farsa, nos heredaron: la *decepción* (en el sentido de engaño) de que habla Jorge Cuesta; el fingimiento del acomplejado, según Samuel Ramos; la gesticulación según Usigli y, luego, el enmascaramiento según Paz. La mentira convenida, colectivamente pactada, más que la sola hipocresía mexicana; no un mero rasgo del carácter, sino su definición. A diferencia de Usigli, Paz no cree que sea sólo “hipocresía”:

Mejor dicho, no creo que se le pueda aplicar a un país o a un carácter individual un calificativo moral tan vago. Leyendo a Vossler me encuentro con esta afirmación: Los españoles —a quienes se cree en México muy “francos” y muy “extrovertidos”— crearon la Inquisición por hipocresía: entre ellos había muchos cristianos nuevos y, en el Renacimiento, español y hereje eran términos muy próximos. Y sin embargo esos mismos españoles eran los más obstinados y dogmáticos defensores de la Iglesia. ¿En dónde principia y en dónde termina la hipocresía? ¿Qué es la hipocresía? Y, sobre todo, ¿qué hechos o qué causas pueden originar inclinaciones y tendencias a la mentira? Y no hay en mi opinión ningún sentimiento de complicidad para con los defectos de mi país...⁶

⁴ “La mentira de México” en *Novedades*, p. 386.

⁵ “La jauría” en *Novedades*, p. 358.

⁶ Carta de mayo de 1944.

La *pesadilla* que envía a sus amigos de *El Hijo Pródigo* es una puesta en escena satírica de esa gesticulación y, a la vez, un conjuro para preservarse de su contagio. Una suerte de antimural revolucionario, radicalmente opuesto al *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* que Diego Rivera pintaría en 1947: donde el pintor miraba una reconciliación celestial, Paz observa una esperpéntica feria de las vanidades. Es la marcha de los ciegos guiados por otros ciegos; los dobleces revolucionarios, el tira-tira de los intelectuales, el arribismo desafortado, la suficiencia de los clanes, el bataclán de la corrupción y, como una diosa idiota, untándolo todo de hollín y saliva, la Alta Hipocresía Mexicana.

Más que a los sueños “modernos” (digamos, a la manera de Kafka o Bulgakov), el de Paz se acerca moralmente a los *Sueños* (1627) de Francisco de Quevedo y a su radical iracundia senequista. Si bien el de Paz es un pequeño “infierno” doméstico, más histórico que escatológico, pero igualmente fabricado de engaño y autoengaño, podría haber dicho como Quevedo que avanza por “la calle mayor del mundo”, la calle que se llama *Hipocresía*, la calle fársica en la que “ninguno es lo que parece”, como escribe Quevedo en “El mundo de por dentro”:

Pues en los nombres de las cosas ¿no la hay la mayor [hipocresía] del mundo? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado; el botero, sastre del vino, que le hace de vestir; el mozo de mulas, gentilhombre de camino; el bodegón, estado; el bodegonero, contador; el verdugo se llama miembro de la justicia y el corchete criado; el fullero, diestro; el ventero, güéspedes; la taberna, ermita; la putería, casa; las putas, damas; las alcahuetas, dueñas; los cornudos, honrados. Amistad llaman el mancebamiento, trato a la usura, burla a la estafa, gracia la mentira (...). Así que ni son lo que parecen ni lo que se llaman, hipócritas en el nombre y en el hecho. (...) De suerte que todo el hombre es mentira por cualquier parte que le examinéis...

Paz no ilustró en los artículos de *Novedades* las expresiones que la gesticulación asumía entre artistas y escritores, aunque señaló que no eran ajenos a su práctica. Ante la simulación y la mentira —escribe Paz— “sólo hay una actitud: la probidad intelectual”. Pero esa probidad tendía a sucumbir en el “triste y espantoso vacío” de los tiempos; el coro de las letras y las artes se sumaba a “toda esta gritería de falsedad” y concluía que “la literatura mexicana, como la vida de México, está llena de limitaciones, cobardías, deserciones”.⁷ Paz se refirió a esta “farsa” en otros escritos de aquel momento, sobre todo en “Poesía de soledad y poesía de comunión” (que publicó en *El Hijo Pródigo* en 1943), cuya

⁷ “La jauría”, p. 358.

tirada final caricaturizaba los gestos de no pocos poetas. Este ánimo satírico como defensa ante la gesticulación, que rara vez alza la cabeza en la obra de Paz, estuvo a punto de manifestarse en artículos de *Novedades* como “Los Caballeros Águilas”.⁸

La *pesadilla* que describo es su ejemplo más extremo, pues se destina a la intimidad de una carta, ámbito propicio para ventilar agravios y postergar la prudencia. Es menester reparar en que se trata de una jugarreta para consumo de una tertulia. No es un ejercicio de escritura, ni mucho menos de osadía: es lo que en México se llama *echar relajo*, la fabricación de un desparpajo fugaz, la necesidad de disolver en risotada el peso de cualquier dilema (lo que no excluye que “entre broma y broma la verdad se asoma”). Se trata, pues, de una sátira ácida, violenta y hasta de mal gusto de la atmósfera intelectual del México corrupto de Ávila Camacho y de algunos de sus principales protagonistas. Es una baladronada, un alarde de intransigencia generacional, un ejercicio de lesa “incorrección política” y un arrebatado destemplado en esas sobremesas de escritores que, como postre forzoso, entre dobles entendidos y picardías, incluyen el desollamiento ritual de los colegas. Es también un arrebatado de iconoclastia que no deja de acatar el talante paródico y juguetón que Barreda imponía desde los tiempos de su juvenil revista *San-Ev-Ank* (1918), lo más cerca que estuvo la hemeroteca mexicana de la sátira y la parodia, ese ingrediente mercurial de la modernidad.

LA PESADILLA DE LA REVOLUCIÓN

Desatará la *pesadilla* un ejemplar de la revista *Mañana* que Paz se encuentra en el “lamentable consulado” de México en San Francisco, al que acude para encontrarse con José Gorostiza, miembro de la delegación mexicana a la fundación de la Organización de las Naciones Unidas. Gorostiza interviene para que se le ofrezca un trabajo eventual al joven poeta que, además, comenta el asunto de la ONU en artículos que enviará al mismo semanario.⁹ Le irrita la presencia en la revista de Agustín Lara (“nuestro último poeta modernista”, frase que se hará lugar común) y lo avergüenzan las “oleaginosas confidencias del Diario de un Vecino de Gentes Acomodadas”, refiriéndose a Salvador Novo, su colaborador estrella. Al llegar a su casa, Paz purga su enfado escribiéndole a sus amigos. Y mientras escribe la carta dice haberse quedado dormido y sufrido esta “pesadilla atroz”:

⁸ Resurgirá en ocasiones, años más tarde, en “Letras, letrillas, letrones”, su columna de notas breves, sin firma, en la revista *Plural*.

⁹ Se reunieron en *Crónica trunca de días excepcionales* (edición de Antonio Saborit), UNAM, México, 2007.

Soñé que caía en un agujero muy grande y muy oscuro, hasta que llegaba a un sótano. Estaba en México y todas las serpientes, los sapos y los ratones estaban de plácemes porque habían ocurrido grandes cambios. El cielo ya no era azul, sino verde, blanco y colorado. Volaban muchos paraguas-zopilotes, con caras conocidas de abogados, médicos, banqueros y críticos de *El Universal*. Al fondo, junto al Correo, había nacido un nuevo volcán, gemelo del Popocatepetl, bautizado con un nombre azteca, impronunciable. Según la versión de Alfonso Caso quería decir “poeta-con-faldas-que-sólo-arroja-humo-por-la-boca”.¹⁰ En las calles la gente estaba muy excitada y todos hablaban con júbilo de la nueva etapa de la inmortal Revolución Mexicana. Cardoza y Aragón, editorialista del periódico oficial, me explicó que el nuevo régimen se llamaba “Regio Hipódromo”, para distinguirlo del que se inmortalizó con el Casino de la Selva.

Al final del ritual descenso al infierno está, pues, la revolución: un telón patriotero de *sketch* de teatro de revista donde (además de los escritores) se alude a los ge-

¹⁰ Ya se verá que este volcán es el poeta Carlos Pellicer Cámara.

GENERACION VA, Y GENERACION VIENE; MAS LA TIERRA SIEMPRE PERMANECE (ECC. I. 4)

VOL. XII. NUM. 37

ABRIL DE 1946

HIJO PRÓDIGO

R E V I S T A L I T E R A R I A



S U M A R I O

PASION Y MUERTE DE DONA ENGRAÇADINHA, *Alfonso Reyes*
 LA VENTANA, *Luis Cernuda* • LA CAPILLA DE LOS ESPAÑOLES,
Agustín Lazo • SI NADA MAS OYERAS, *Ninja Santos* • ALDONZA
 LORENZO, *Juan Gil-Albert* • LA EXPERIENCIA ROMANTICA, *Gastón*
Derycke • DOS TEXTOS DE ANDRE GIDE • LA RAMA DORADA,
Emilio Adolfo Westphalen • A LA SOMBRA DE LAS ESTATUAS, *Georges*
Duhamel • IDEA DE UN PRINCIPE POLITICO-CHRISTIANO, *Diego*
Saavedra Faxardo • LIBROS • NOTAS • ILUSTRACIONES

JUNTO A ARROYOS DE AGUAS, QUE DA SU FRUTO EN SU TIEMPO, Y SU HOJA NO CAE; Y TODO LO QUE HACE, PROSPERARA. (SALMO I)

LA SOMBRA, Y NO PERMANECE (JOB. 14. 1 y 2) Y SERA COMO EL ARBOL PLANTADO

EL HOMBRE NACIDO DE MUJER, CORTO DE DIAS, Y HARTO DE SINSABORES; QUE SALE COMO UNA FLOR Y ES CORTADO; Y HUYE COMO



Octavio Paz, 1967

nerales Abelardo Rodríguez, el presidente parrandero que había estrenado el lujoso Casino de la Selva en Cuernavaca, y Manuel Ávila Camacho, que había inaugurado en 1941 el Hipódromo de las Américas, otro templo revolucionario a la nueva grandeza mexicana...

LAS ARTES

Las artes plásticas, la zona de mayor plusvalía revolucionaria y de nacionalismo más exportable, aportan la primera escena. Rumbo al Paseo de la Reforma, el soñador llega a una plaza donde

se arremolinaban turistas con gafas, chequeras y cámaras fotográficas, asistiendo a una subasta. Sobre el vacío pedestal de El Caballito¹¹ habían colocado un caballete, en el cual pintaba a toda velocidad un hipopótamo. Al lado tenía una gran tina de lodo; cuando dejaba de pintar se revolcaba en ella y rugía entre los aplausos de la multi-

¹¹ El “caballito” es el nombre popular de la estatua ecuestre de Carlos IV que estaba en Paseo de la Reforma y Bucareli y galopó luego a la Plaza Tolsá.

tud. También mojaba en la tina sus pinceles (alguien me dijo que se bañaba en su propia salsa) porque, explicaba, “cada quien pinta con lo que le sobra”. Y, por lo visto, lo único que le sobraba a aquel gordinflón era fango.

La caricatura de Diego Rivera se explica por varios motivos: Paz desdeñaba a quien se había burlado tanto de sus amigos los Contemporáneos; a quien, con su esposa, Frida Kahlo, no tuvo “escrúpulos en traicionar y difamar bajamente a su antiguo amigo y guía, Lev Trotski”¹² a cambio de ser readmitidos por el Partido Comunista. También le cobra su alianza con Neruda, el peor adversario de *El Hijo Pródigo* y, desde el escándalo de la antología *Laurel* (1941), del joven Paz.¹³ Enfadado con un comentario sobre “El grabador Posada (1852-1913)”, en el primer número de la revista, Rivera había exigido, amoratado de xenofobia, que se expulsara de México a su autor, el pintor español Ramón Gaya. *El Hijo Pródigo* organizó una comida de desagravio para Gaya, quien agradeció “a los que no están a sueldo de nadie, ni pertenecen a la beatería de tal o cual partido político, por levantar la voz para demostrarme que no todo es bajeza”.¹⁴ A partir de entonces, *El Hijo Pródigo* se lanzaba contra Rivera por cualquier motivo: en el número ocho (“Del arte y otras cosas”, septiembre de 1943) reproduce unas opiniones de José Clemente Orozco en el sentido de que “cuando se usa al arte para señalar ciertas cosas al pueblo, se convierte en un magnífico instrumento de propaganda, ya sea para vender limonadas o para vender tambores de cama”. Dos números más tarde (“Notas”, noviembre) se cita una “frase lapidaria” de Thomas Craven con obvia dedicatoria a Rivera: “El pintor moderno es por lo general un ser inferior, estúpido, presuntuoso, antisocial y cobarde... siempre corriendo detrás del comprador”. La analogía con el “hipopótamo” agrega, además, una jiribilla para diversión de la tertulia, pues remite al famoso insulto que le espetó Juan Ramón Jiménez a Neruda: “el simbólicamente hipopotámico”.¹⁵

Volviendo al sueño: junto al “hipopótamo” está Frida Kahlo, “una delgada mujer, de rebozo y con una florida maceta por peinado” que pinta

pequeños cuadros, del género sádico-voluptuoso, en los que muy delicadamente mezclaba sus recuerdos personales con trozos escogidos de dos libros célebres: “El Dia-

¹² En “Re/visiones: la pintura mural”, *O.C.*, 7, *Los privilegios de la vista II. Arte de México*, 1994, p. 219.

¹³ Paz narra esta historia en “*Laurel* y nosotros”, *O.C.*, 3, *Fundación y disidencia. Dominio hispánico*, 1994.

¹⁴ En *Letras de México*, México, 15 de junio de 1943, p. 7.

¹⁵ En “¿América sombría?”, carta a José Revueltas que reproduce *Letras de México* (octubre de 1943, p. 5). Salvador Novo también había tratado de “hipopótamo” a Rivera en “La Diegada” (1926).

rio de los Sueños de una Virgen Recluida en el Hospital Morelos” (obra que recomiendo sin vacilar a todas las discípulas de Castellanos Quinto) y ese tesoro de las muchachas del Leda: “Veinte Años en una Carnicería (Recuerdos de un Carnicero) o De Los Tres Enemigos del Alma sólo me gusta la Carne de Puerco”.

Erasmus Castellanos Quinto era el legendario profesor de literatura de las escuelas Nacional Preparatoria y Normal Superior, y en el legendariamente sórdido Hospital Morelos, más bien una prisión para prostitutas enfermas,¹⁶ la presencia de una virgen es contradictoria... “Seres como Ceres o Ícaro con paracaídas en el Hospital Morelos...” escribe Salvador Novo en su “automático” poema sobre “Frida Kahlo” (1935), que fue operada en sus avanzadas instalaciones por el doctor Alfonso Ortiz Tirado. Los tres enemigos del alma según el catecismo eran, desde luego, “mundo, demonio y carne”, pero ¿quién sería el carnicero que atiende a las muchachas del cabaret Leda? Bromas secretas que no dejaron rastro...

A golpes de chequera, los turistas se arrebatan los cuadros recién terminados por la pareja. No lejos de ahí, el soñador mira a otro pintor, “un anguloso fakir” que “se pinchaba las costillas, echaba fuego por la boca y profetizaba el fin del mundo”... ¿el Doctor Atl? El soñador dice enterarse de que hay sitios donde se vende arte “para bolsillos más modestos y gustos menos exigentes”, de pintores como “M.I.” (María Izquierdo), “una pintora tan auténtica que pinta con su propia sangre”, o de “R.L.” (Manuel Rodríguez Lozano) “y sus cuarenta discípulos”,¹⁷ así como de “otros genios vernáculos”. Una de esas galerías tiene en la puerta un letrero que dice “Pasajero, detente y reflexiona: si no puedes comprar un retrato de la dueña quizá la puedas comprar a ella misma”: se refiere a la galería GAMA de la hermosa María Asúnsolo.¹⁸ Cuando el soñador desea entrar a la galería es detenido por “muchos torvos políticos que, gracias a las sutiles artes de la patrona, se habían convertido en protectores del arte” (sobre todo el secretario de Agricultura, el terrestre Marte R. Gómez¹⁹).

¹⁶ Hay un buen trabajo de Cristina Rivera Garza sobre este “hospital de la mujer”: “Criminalization of the Body” en *Crime and Punishment in Latin America*, Durham, Duke University, 2001.

¹⁷ Para sumar 41: la cifra de los *jotos de México*.

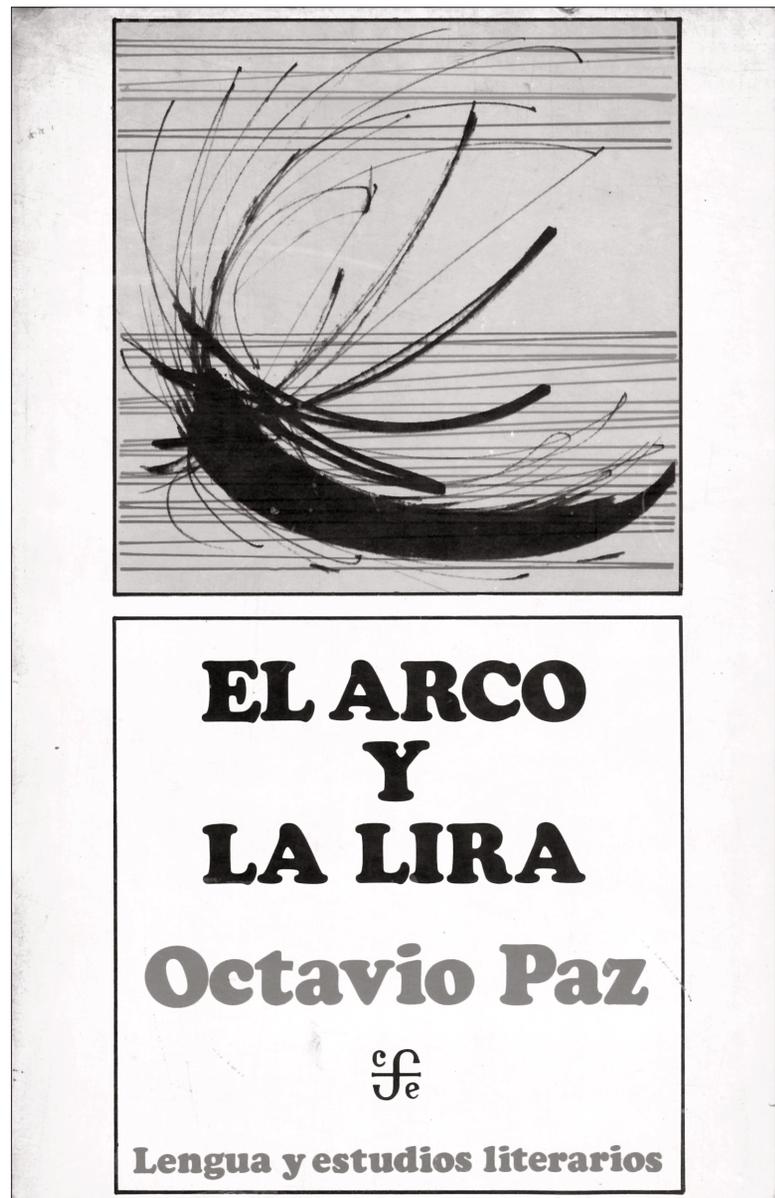
¹⁸ Asúnsolo aparece, por cierto, en el ingenioso relato de Barreda, “El doctor Fu-Chang-Li” (1945), protagonizado por redactores de *El Hijo Pródigo*, que bien podría complementar la pesadilla de Paz. En carta de septiembre de 1945, Paz celebra que sea un cuento tan divertido, algo “muy importante en esta época de gente aburrida”. Christopher Domínguez lo recoge en su *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

¹⁹ Sobre los políticos y su amor al arte hay que leer “La hora de las adquisiciones espirituales (el coleccionismo en México)” de Carlos Monsiváis, en *Los rituales del caos*, Era, México, 1995.

LOS HUMANISTAS

Ante la galería, unos “gritos terribles” llaman la atención del narrador: vienen de su amigo León Felipe, que escapa de Juan José Domenchina y de José Gaos, quienes lo persiguen arrojándole “guijarros líricos de Juan Ramón y pétreos bloques arrancados de las canteras de Heidegger”. Es el mundo de los refugiados españoles en México, plagado de guerras civiles. El soñador llega, “como un verdadero hijo pródigo” al despacho de Barreda para encontrarlo en ruinas, incendiándose y lleno de humo, pues “en una gran hoguera ardían todos los ejemplares de *El Hijo Pródigo*”, así como los originales “de todas las obras que no han podido publicar Max Aub y Rodolfo Usigli”. La hoguera ha sido atizada por “los comunistas”: los escritores Efraín Huerta y José Reueltas y el ideólogo Hernán Laborde:

Cerca de la hoguera danzaban los Huertas y Rehuertas; su piel no ostentaba ya el amarillo verdoso y por primera vez en su vida estaban rojos. Mientras echaban revistas a



la hoguera pedían la quema de todos los libros, excepto los suyos. Hernán Laborde, más moderado, sólo exigía la inmediata destrucción de los libros de todas las personas inteligentes.²⁰

Desde un rincón, miran la fogata los economistas Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, que “se frotaban las manos con aire de satisfacción” pensando en que la quema era el “gran negocio, ahora que está tan caro el carbón”. José Luis Martínez, encendiendo su pipa con poemas de Chumacero y de Gilberto Owen, pide serenidad. Cuando consigue el silencio convoca a los presentes “a que me sigan, porque la ceremonia va a principiar”. Y así lo hacen todos, salvo “un hombrecillo que se había distinguido por su furia incendiaria” y que trata a los perpetradores de “salvajes” (el narrador se percató de que “se trataba de un crítico” que es fácil identificar con Ermilo Abreu Gómez). El soñador se une al grupo de escritores que sigue a José Luis Martínez rumbo al zócalo de la capital...

²⁰ En otra carta, a fines de mayo de 1944, Paz le pregunta a Barreda por “los comunistas-literatos”, a los que suma a sus amigos José Iturrriaga y José Alvarado.

© María García



LA CEREMONIA

Ahí, entre el gentío, el soñador distingue “muchos rostros conocidos, unos jubilosos y otros con máscaras de alegría”. La gran plaza está “engalanada con guirnaldas, banderas y palomas de azúcar. Cien pianos negros tocaban trozos escogidos de Carlos Chávez. Miles de cohetes subían al cielo”. Todo esto sucede alrededor de un gran estrado sobre el que se halla

el coro iridiscente de los doctores de El Colegio de México, luciendo togas y birretes nuevos, diseñados especialmente por Henri de Chatillon. Chávez dirigía el coro con entusiasmo y entre todas las voces sobresalían las de Canelo y Juan de la Bellota. Todos cantaban: “Ábranse las puertas, rómpanse los velos...”. El rey Carol presidía el festejo y su chambelán Alfonso Reyes le alcanzaba el aguardiente en un vasito de cristal de roca con inscripciones en latín...

¿Henri de Chatillon? Un sombrerero francés en cuya exclusiva *boutique* las ricachonas de la época adquirirían sombreros “aztecas” fabricados —esto es en serio— con tortillas o con fibra de maguey. El vagabundo rey Carol II de Rumania (cuya fugaz estancia en México tanto deleitó a los gesticuladores *popoff*), el compositor Carlos Chávez, el crítico y editor Joaquín Díez-Canelo, Reyes y sus togados profesores cantan versos de la tradicional posada mexicana. Pero... ¿quién es Juan de la Bellota? ¿Y por qué degrada a Reyes a chambelán? La corte de honor se agranda:

Leopoldo Zea, de pajecillo, tocaba en su violín de genio precoz loas filosóficas al nuevo régimen. ¡Qué delicada es la música historicista! El aire olía a unidad nacional. El arzobispo y Alfonso Junco abrazaban a Mancisidor y a List Arzubide; Guisa y Acevedo demostraba que Ramos era un verdadero filósofo; Jules Romaines pedía la nacionalidad mexicana y proclamaba a Antonio Plaza superior a Baudelaire; Maximino extendía certificados de buena conducta y Lumière y Renato Leduc eran admitidos en la Academia...

Paz había publicado en *Sur* una reseña enérgica sobre el libro de Zea, *El positivismo en México* (que luego aparece en *Letras de México*²¹), en la que critica su historicismo, su nacionalismo y su ignorancia de Marx. Además, Zea comenzaba a argumentar que, filosóficamente, la revolución mexicana institucionalizada ya daba resultados. La “unidad nacional” decretada por el gobierno reconcilia los opuestos: los católicos Alfonso Junco

²¹ En *Sur* en el número 107 (septiembre de 1943); en *Letras de México* un mes más tarde. Se recoge en *O.C.* 13, pp. 320-325.

y Jesús Guisa y Acevedo —fascista autoproclamado— se abrazan con los estalinistas José Mancisidor y Germán List Arzubide; el exiliado académico Jules Romain —refugiado en México— complace a sus anfitriones ensalzando al mediocre Plaza; el hermano del presidente, Maximino Ávila Camacho, paradigma insuperado de la corrupción a la mexicana, al parecer dispone quién ingresa a la Academia Mexicana de la Lengua... Entre la batahola continúa la narrativa, salpicada de calembures:

Siete Penelopitas hilaban en una rueca de oro y cubrían con un manto bordado un bulto trémulo. Entonces sonó una trompeta: el manto se abrió y surgió el diecisiete veces condecorado Jaime Torres Bodet,²² ofreciendo la cara al cielo, como en éxtasis...

Torres Bodet había sido nombrado secretario de Educación Pública hacía unos meses.²³ Apenas sale de su capullo bordado, el poeta recibe una condecoración más:

Un rayo de luz le hirió la frente y le dejó marcada una estrella. Entendí por primera vez de qué se trataba: *el mismo cielo condecoraba a nuestro Ministro*. Hubo más cohetes y repiques; tocaron los pianos y los pechos gritaron. Reyes, otra vez, lloró. Pellicer arrojó una retórica humareda...

Acto seguido, como lo ordena el protocolo (aun en los sueños), comienza “el desfile de regalos” para el condecorado:

Novo le ofreció su “Diario Íntimo” (los maliciosos dijeron que se trataba de un diario de entradas y salidas); entre sus páginas, el amante de las flores pudo encontrar una margarita urueta, una deliciosa gardenia disecada en la que cualquiera reconocería a Lolita del Río, y hasta una especie de flor artificial: la preciada vitamina fournier, tan carita en las droguerías. Por su parte, las alegres comadres del Café París le regalaron un espejito mágico, como el de la madrastra de Blanca Nieves, con la particularidad de que cada vez que Jaime se ve en el espejo y le pregunta: ¿Quién soy yo?, aparece en el cristal el gemelo y juvenil rostro de José Luis Martínez.

Entre las páginas del legendario “diario íntimo” de Novo (que luego de la publicación de sus memorias, *La estatua de sal*, habrá que suponer que no existe) apare-

²² Meses antes, Paz había satirizado la forma en que “se intercondecoran e intercambian insignias y distinciones, con actividad y constancia ejemplares, los dirigentes políticos y diplomáticos de América”, en “Los caballeros águilas” en *Novedades*, pp. 347-349.

²³ Paz tiene a Torres Bodet como ejemplo del intelectual revolucionario institucional. Tendrán que pasar muchos años para reivindicar al poeta en “Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet”, *Vuelta*, 186, México, mayo de 1992, pp. 13-17.

cen las bellezas nacionales: Urueta, que había debutado como dramaturga; Dolores del Río, reina de Hollywood, inventora de la dieta a base de filete y gardenias, y Carito Amor —otra galerista y coleccionista—, esposa del doctor Raúl Fournier, que en efecto comercializaba con éxito sus “Vitaminas Fournier”...

Es extraña la propuesta de que, al verse en el espejo, Torres Bodet mirase a José Luis Martínez. Paz y Martínez eran buenos amigos: dos veces a la semana, por 1938, acudían juntos a hacer su servicio militar —Paz desertó—; se encontraban en la Universidad; hacían tertulia en el París, paseaban por la Alameda. Pero al convertirse en ministro Torres Bodet nombró a Martínez su secretario particular y Paz, decepcionado, creyó que su amigo ingresaba también a la “mentira de México”.

Continúa el desfile, ahora con el poeta Bernardo Ortiz de Montellano, ahora interesado en crear una literatura mexicana, y con la del escritor Ermilo Abreu Gómez, líder de la cruzada de la literatura nacionalista:

Ortiz de Montellano también le hizo un regalo, pero nadie pudo saber qué contenía el misterioso pliego que entregó; algunos insinuaron que se trataba de una lista de poetas que deberían ser exterminados, por traidores al nacionalismo literario.²⁴ No lo creo, porque todos saben que el jefe de la policía literaria en el nuevo régimen es Ermilo Abreu y Montellano sólo tiene funciones de comisario o jefe de barandilla.

La referencia a los comisarios estaba lejos de ser una exageración y el empleo de la jerga judicial una ocurrencia: a lo largo de la “década roja”, los Contemporáneos y otros escritores que no ajustaban su trabajo a los requisitos del rigor ideológico habían sido tenazmente perseguidos y denunciados por toda clase de comisarios: de los críticos a la prensa y a los diputados constituidos en “Comités de Salud Pública”.²⁵

Llega a un final relativamente anticlimático que protagoniza el escritor oaxaqueño Andrés Henestrosa con una frase misteriosa ante la cual ninguna de mis conjeturas me deja satisfecho: ¿se trataría del grito ritual cuando llegaba la hora de cerrar el Café París?:

Después siguieron muchos regalos, que no menciono por no parecer fastidioso, hasta que Henestrosa, subido a una torre de Catedral, gritó: “A la mamada, señores”. La multitud se dispersó y algunos murieron en el tumulto.

²⁴ En carta de marzo de 1944, Paz comenta algunos poemas de Ortiz de Montellano que aparecieron en el número 12 de la revista: “Es curioso que este poeta, apóstol de la mexicanidad, escriba sus mejores poemas sin una gota de sangre mexicana; su poema parece una excelente versión de un buen poema francés”.

²⁵ Narro estas historias en *Malas palabras: Jorge Cuesta y la revista Examen*, Siglo XXI Editores, México, 2011.

Octavio Paz en España, 1937



Danubio Torres Fierro
ANTOLOGÍA Y PRÓLOGO



Éste ha sido “el aburrido sueño que soñé”, termina Paz. Confía en que “ojalá usted le encuentre sentido” y lo autoriza a que, “si le divierte”, lo lea ante “los demás amigos de *El Hijo Pródigo*”. Y termina melancólicamente: “por la índole de mi sueño comprenderá cuántas ganas tengo de regresar a México”.

ARREPENTIMIENTO

Paz se arrepiente de inmediato y un mes más tarde pide disculpas enfáticamente: “¿cómo continuar una conversación después de la absurda carta del otro día?” escribe a Barreda. “Después de echarla al correo me di cuenta de la tontería que había cometido y estaba lleno de remordimientos”. Aunque en realidad, el remordimiento es sólo uno: la mención a José Luis Martínez “a quien estimo y quiero”, y con quien había luchado hacía muy poco contra Neruda: Martínez se había portado con pundonor durante el enfrentamiento con el chileno y había descalificado energicamente su caricatura de las letras mexicanas.²⁶ El atribulado Paz termina por achacar su reacción a “la intemperancia de mis opiniones, signo de mi inseguridad interior”, pero no deja de cuestionarse:

²⁶ “Despedida”, en *Letras de México*, agosto de 1943, p. 3. Este artículo aparece junto a la propia “Respuesta a un cónsul”, de Paz: dos fuertes alegatos contra unas declaraciones de Neruda sobre la literatura mexicana que no se “comprometía” con las “causas populares” (cfr. *Poeta con paisaje*, pp. 398 y ss).

Todo lo demás no era más que una broma —bastante desabrida, es cierto—, y no tiene más importancia que la que usted o la susceptibilidad de los aludidos le quieran dar. O, en el peor de los casos —Diego Rivera, etcétera—, se trata de caricaturas merecidas, aunque desgraciadamente no tengan la gracia y el ácido que los originales requieren. ¿Pero por qué molestar, con injusticia y mala fé, a José Luis?

Y se responde diciendo que quizá sea una “manía” suya; o que quizá se deba a que Martínez “atrae —San Sebastián de la literatura— todas las flechas”:

Es que en José Luis hay dos personas: el amigo cordial, el escritor inteligente, la persona generosa que yo estimo y quiero; y el joven que hace carrera, que va detrás “de la diosa perra del éxito”, como dice Lawrence.²⁷ Sus éxitos me exasperan, no sé si por envidia o mezquindad de alma, o porque semejantes triunfos comprometen la otra imagen, más íntima y real, más querida, que todos tenemos de su persona. En fin, quisiera saber si conoce la carta y si me guarda rencor, porque me duele haber sido injusto e intolerante y sentiría mucho perder su estimación...

Paz se hallaba incómodo, sospecho, con el ingreso de Martínez al “sistema” porque se adelantaba al suyo propio, al que, a pesar de sus reticencias, tendría que sucumbir: dos años más tarde Francisco Castillo Nájera y Gorostiza lo reclutarían para el servicio exterior. Era casi inevitable, como lo explica él mismo: “entre 1920 y 1945 el Estado mexicano substituyó a la sociedad tanto en el campo de las artes como en el de las letras... Para sobrevivir, los escritores tuvieron que ingresar en la burocracia gubernamental”.²⁸

No, no tenía Paz muchas ganas de volver a México, ni a la relación de amor-odio que siempre emponzoñó su comercio. “La vida en México —como en todos lados— no es muy agradable”, le escribe a Barreda en mayo de 1944. Lo que atenúa la angustia del regreso, agrega, es volver a estar cerca “de los amigos, del café, de nuestras discusiones, de nuestra revista, de nuestros proyectos”. En la misma carta, en un arrebato de dramatismo, resume:

Quizás este viaje no me sirva de nada en un sentido externo: mi inglés apenas mejorará y casi todos mis proyectos literarios se habrán hecho humo. Pero, al menos, habré ganado algunas experiencias y me habré hecho un poco más viejo. Es importante envejecer —o, si usted quiere: madurar—. Es quizá la única cosa importante —si se exceptúa morir, etc.

²⁷ La frase (“*fame: that bitch goddess*”) la usa Lawrence, pero es de Henry James.

²⁸ “Re/visiones: la pintura mural”, *O.C.* 7, p. 215.

Sorprendido por su trigésimo aniversario, no son pocos los poemas de este periodo que dan cuenta de su ingreso formal a la madurez, como el “Soliloquio de medianoche”. Y una de las formas de madurar es aprender a tragarse las propias palabras... Cuando llega la hora de regresar a México, Paz se escabulle asíéndose de dos de las “mentiras” de las que se había burlado: la academia y el servicio público.

LAS ÚLTIMAS CARTAS

En la última desde Berkeley, a principios de octubre, Paz le anuncia a Barreda que Elena Garro, su esposa, está en México y que él piensa quedarse “algunos meses más” en Estados Unidos. Pasará el verano enseñando en Middlebury College, en Vermont. Le cuenta a Barreda que conoció en Vermont a Robert Frost (“hablamos varios días seguidos sobre lo humano y lo divino, como dicen los españoles”) y a Jorge Guillén, “que es magnífico. Y en Washington vi a Juan Ramón Jiménez.²⁹ Nuestras entrevistas fueron muy divertidas y novelescas; en una carta larga le contaré todo esto con detalles, si es que le divierte”. Es una pena que Barreda no le haya tomado la palabra, a pesar del sabroso adelanto:

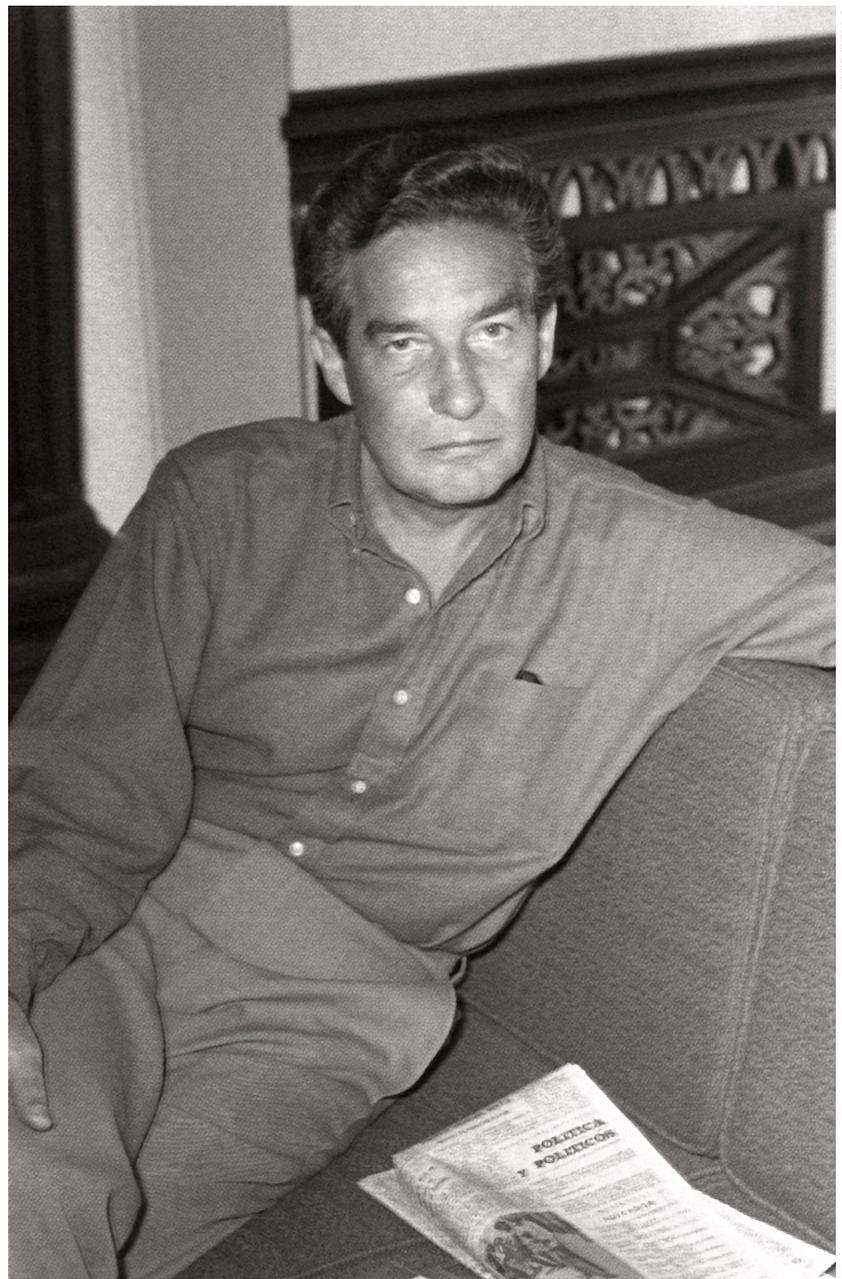
Juan Ramón tiene una fantasía, una gracia y una maldad de genial vieja chismosa de pueblo andaluz. Una vieja que fuera un gran poeta. Lo vimos Usigli y yo. El Caballero [Usigli], que también tiene lo suyo, estaba escandalizado de la lengua de Jiménez. Pero no quiero adelantarte nada; un día que esté de humor procuraré enviarte una crónica de todas estas “experiencias con poetas famosos” (Frost, aunque muy moderado, también destrozó a varios poetas vivos y muertos...³⁰).

Con esa carta, Paz manda sus últimos poemas para *El Hijo Pródigo*, que Barreda mete de inmediato al número de octubre de 1945. James Laughlin ha ofrecido publicarle algunos poemas en *New Directions*, la revista y la editorial. Paz trata de ganarse la vida en Nueva York haciendo traducciones y doblando películas. En un momento de ingenuidad, o desesperación, hasta calcula enrolarse en la marina mercante.

Pero acaba trabajando en el consulado de México: había llegado la hora de “hacer carrera”. En la misma carta, se burla del lenguaje burocrático que su trabajo le obliga a dominar: “gracias por la atención que le me-

rezca mi súplica, como dicen en los oficios”. En la penúltima carta que se conserva de la colección, el oprobio de la burocracia ha aumentado notablemente. La envía ya desde París, en enero de 1949, y por tanto coincide con la redacción de “Trabajos del poeta”, sección de *¿Águila o sol?* (1949-1950) en los que el horror de la vida de oficina en la embajada, la sumisión al jefe y las jerarquías se convierte en un drama cotidiano del sentido existencial. Le había llegado su propio turno de *desflar*; de entender que para ser escritor resultaba inevitable ser antes *escribiente*; de acostumbrarse al yugo de las jerarquías y, en suma, de “vislumbrar de lejos al Influyente y enviar cada año mi tarjeta para recordar —¿a quién?— que en algún rincón, decidido, firme, insistente, aunque no muy seguro de mi existencia, yo también aguardo la llegada de mi hora, yo también existo”.³¹

³¹ “Visión del escribiente”, *O.C.*, 11, *Obra poética I (1935-1970)*, 1997, p. 167.



© María García

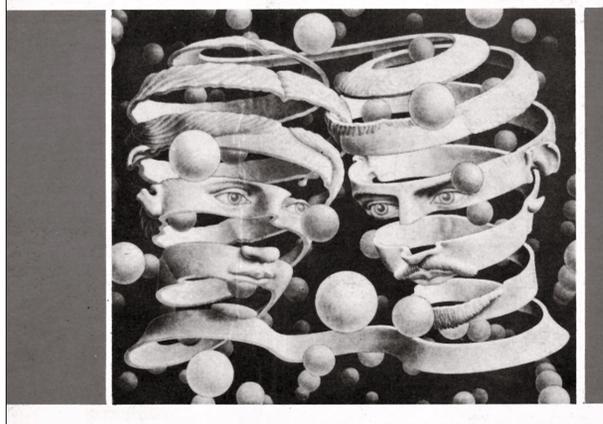
²⁹ Guillén enseñaba en Wellesley College, cerca de Boston. Juan Ramón estaba recluido en el manicomio de Saint Elizabeth (un año antes de que llegara Ezra Pound).

³⁰ Paz le ofrece enviar su “Visita a Robert Frost”. Ante su silencio, acabó enviándola a *Sur*. Se recoge en el volumen 2 de las *O.C. Excursiones / Incursiones. Dominio extranjero*, 1994, p. 277.

Octavio
Paz



Posdata



¿Habrás recordado entonces su burla de años antes a José Luis Martínez? Harto de redactar oficios y atender “mexicanos siempre ilustres”, se declara víctima de “la abulia”:

De todos los profetas modernos, Kafka sigue siendo mi patrón. La enfermedad, no muy grave, pero de sanatorio, me daría quizá libertad. ¡Dichoso Verlaine, dichoso Sade, treinta años en prisiones famosas! Pero ni siquiera nos queda el recurso del manicomio; con el psicoanálisis y el “electrochoc” la sociedad ha inventado nuevas formas de tortura...

Barreda —que también ha ingresado a la diplomacia y está en Nueva York como consejero en la delegación de México ante la ONU— le ha manifestado su “horror ante el panorama político contemporáneo”.³² Paz responde:

³² Si se refieren a la política mexicana: el presidente (1946-1952) Miguel Alemán ha convertido al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), decretado la “mexicanidad”, perseguido a la izquierda, fortalecido el autoritarismo, reprimido a los obreros, institucionalizado el charrismo sindical, aumen-

La política es una consecuencia del hombre y la mujer y las instituciones contemporáneas. La política y los políticos —esos parásitos— son los frutos de algo cuya raíz está en cada uno de nosotros. No me crea partidario de una salvación individual, lograda a través de una renuncia a participar en el abominable mundo moderno. Creo, sí, que todos, hasta los más inocentes, somos responsables de lo que pasa y que, en consecuencia, únicamente un esfuerzo que no desdeñe la participación de los demás, puede enderezarnos.

El tono sombrío de la breve carta es radicalmente distinto al de cinco años antes. La exaltación juvenil ha terminado (“es el tiempo quien nos vive”) y las palabras luchan para abrirse paso entre el fastidio. Le dice lacónicamente que le ha enviado a Reyes el manuscrito de *Libertad bajo palabra* (“escrito hace años, estaba listo desde 1947”). José Bianco iba a publicarlo en Sur o en Losada, pero lo impidió “la crisis del libro”. Ahora desea que aparezca en México, “aunque no me haga ilusiones, ni sobre mi libro ni sobre sus posibles lectores”. Y cierra enviándole a Barreda un “cordial abrazo de su amigo que lo quiere de veras”. Quizá relea la carta y se percata de su involuntaria frialdad. Toma la pluma y agrega una posdata manriqueña: “No sé qué daría por charlar una hora, sentado en el Café París. ¿Qué se hizo Ermilo, León Felipe qué se hizo, los caballeros de la mesa de Octavio Barreda, qué se fizieron?”.

Y quizá después, en alguno de los minutos de calma que le permiten “las antesalas, los memoriales, las intrigas, las gestiones ante el Portero, el Oficial en Turno, el Secretario, el Adjunto, el Sustituto”, pensando en esa posdata, escribe este párrafo contrito de la apesadumbrada “Visión del escribiente” (de *¿Águila o sol?*):

Recuerdo mis amores, mis pláticas, mis amistades. Lo recuerdo todo, lo veo todo, veo a todos. Con melancolía, pero sin nostalgia. Y sobre todo, sin esperanza. Ya sé que es inmortal y que, si somos algo, somos esperanza de algo. A mí ya me gastó la espera. Abandono el no obstante, el aún, el a pesar de todo, las moratorias, las disculpas y los exculpantes. Conozco el mecanismo de las trampas de la moral y el poder adormecedor de ciertas palabras. He perdido la fe en todas estas construcciones de piedra, ideas, cifras. Cedo mi puesto. Yo ya no defiende esta torre cuarteada. Y, en silencio, espero el acontecimiento.

El hijo pródigo se acercaba al fondo de su viaje y, sin aún saberlo, se preparaba para salir de nuevo. **U**

tado la corrupción y un largo etcétera. Si se refieren al mundo, habría que agregar el calentamiento de la guerra fría, la expansión soviética, la llegada de Mao Zedon al poder en China, la primera guerra árabe-israelí, el establecimiento del *apartheid*, el asesinato de Gandhi...